

# Diversidad de conflictos en el siglo XXI

Diversity of conflicts  
in the twenty-first century

Diversidade de conflitos  
no século XXI

**CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA**

Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor titular y Director del Instituto de Estudios Urbanos, IEU, de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, e integrante del Grupo de investigación en Estudios Urbanos y Regionales, IEU-UN de la misma institución. Bogotá – Colombia. Correo electrónico: [cpatinov@unal.edu.co](mailto:cpatinov@unal.edu.co).

**Recibido:**  
15 de octubre de 2014  
**Aprobado:**  
27 de noviembre de  
2014

Atribución – Sin Derivar – No comercial: El material creado por usted puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas





## Resumen

El artículo se centra en determinar el surgimiento de una diversidad de conflictos armados que se presentan en el siglo XXI por la contracción de la geografía del Estado en su versión de Estado-nación; la aparición de viejos conflictos identitarios enmarcados en reivindicaciones étnicas y religiosas; el surgimiento de grupos armados ilegales y de tácticas de terrorismo; y la creciente inestabilidad internacional generada por dichos grupos que se insertan en las economías ilícitas. Estas nuevas dinámicas aparecen en el contexto de la restructuración del Sistema Internacional a partir de la desaparición de la URSS y de la finalización del periodo de la Guerra Fría. La religión, la revaloración de lo étnico, al igual que nuevas versiones de nacionalismo empiezan a hacer parte central de la esfera política. Más aun, la pérdida del control por parte de los Estados sobre la criminalidad internacional, permitió el desarrollo de diferentes organizaciones con amplias capacidades para producir y traficar productos demandados en el mercado ilegal internacional, lo que acrecentó las fracturas políticas, la incapacidad de gobierno y el descontrol internacional. De esta forma, un estudio de estas características evidencia que lejos de reducirse el número de Estados, en el siglo XXI aparecen más y las disputas políticas son más complejas dado que se basan en nuevos significados de la política construidos desde las identidades. Esta tendencia puede amenazar a grandes Estados de hoy, como China, India, Rusia e, incluso, Estados Unidos, pues en el mundo de la posguerra fría, la identidad adquirió un valor político diferenciador, con múltiples posibilidades y variadas disputas que desafían los referentes tradicionales del mundo occidental.

### Palabras clave:

Conflicto armado, Estado, nacionalismo y religión, grupos armados ilegales, identidad cultural.

## Abstract

This paper aims to determine the onset of a diversity of armed conflicts in the twenty-first century. The aforementioned conflicts emerged due to the contraction of the geographical conception of the State in its State-nation version, the appearance of historical conflicts of identity framed in ethnical and religious vindications, the commencement of illegal armed groups and terrorist tactics, and the increase of international uncertainty created by groups inserted in illegal economies. These new dynamics appear in the context of re-shaping the international system given the URSS disappearance and the end of the Cold War. The religion, ethnical re-valoration, as well as new versions of nationalism begin to be central part of the political changes. Furthermore, the States' loss of control over international criminality allowed the development of different organizations with broad capacities to produce and trade products demanded



in the illegal international market. Such situation increased political fractures, the governmental incapacity of response and international loss of control. Hence, a study of the aforementioned topics evidences that instead of creating a reduction of the number of State, the twenty-first century shows an increase of complex political disputes based on new political meanings built from diverse identities. That tendency could threaten States such as China, India, Russia, and even The United States, simply because the conception of identity acquired a differentiated political value with multiple possibilities and varied disputes that challenge the traditional Western referents in the world of the post-cold war.

**Key words:**

Armed conflict, State, nationalism and religion, illegal armed groups, cultural identity.

## Resumo

O artigo se concentra em determinar o surgimento de uma diversidade de conflitos armados que se apresentam no século XXI pela contração da geografia do Estado em sua versão de Estado-nação; o aparecimento de velhos conflitos identitários enquadrados em reivindicações étnicas e religiosas; o nascimento de grupos armados ilegais e táticas de terrorismo; e a crescente instabilidade internacional gerada por estes grupos que se inserem nas economias ilícitas. Estas novas dinâmicas aparecem no contexto da reestruturação do Sistema Internacional a partir do desaparecimento da URSS e do fim do período da Guerra Fria. A religião, a reconsideração do étnico, assim como novas versões de nacionalismo começam a fazer parte do âmbito político. Além disso, a perda do controle por parte dos Estados sobre a criminalidade internacional permitiu o desenvolvimento de várias organizações com grandes capacidades para produzir e traficar produtos procurados no mercado ilegal internacional, o que acrescentou as fraturas políticas, a incapacidade de governo e o descontrole internacional. Deste modo, um estudo destas características evidencia que longe de reduzir-se o número de Estados, no século XXI surgem mais e as disputas políticas são mais complexas já que se fundamentam em novos significados da política construídos desde as identidades. Esta tendência pode ameaçar a grandes Estados de hoje como a China, a Índia, a Rússia e, mesmo, os Estados Unidos, dado que no mundo do pós-guerra Fria a identidade adquiriu um valor político diferenciador, com múltiplas possibilidades e numerosas disputas que desafiam as referências tradicionais do mundo ocidental.

**Palavras-chave:**

Conflito armado, Estado, nacionalismo e religião, grupos armados ilegais, identidade cultural.

## Introducción

Una de las características más importantes de siglo XXI es la diversidad de conflictos a los que debe hacer frente el mundo. Estos conflictos se han presentado por diversas razones: una contracción de la geografía del Estado en su versión de Estado-nación en tanto que Estado moderno; la aparición de viejos conflictos identitarios, algunos de los cuales se han movido entre el nacionalismo secular y el nacionalismo religioso, hasta llegar a los conflictos con fuertes elementos étnicos; el protagonismo de la religión y sus diversidades políticas; el papel de los grupos armados ilegales, y sus derivas con el terrorismo; y, finalmente, aunque no lo último, el rol destacado en la creciente inestabilidad internacional de los grupos dedicados a las economías ilícitas, ya estén o no conectados con grupos armados ilegales.

En la década de 1990, desaparecida la URSS y finalizado el periodo de la Guerra Fría, se produjo una inmediata distensión que, en la competencia geopolítica global, había llevado a que muchos Estados y diferentes gobiernos se mantuvieran en pie en medio de una competencia geopolítica global, animada por dos superpotencias; pero una vez desaparecida esa competencia diferentes regiones perdieron interés, lo que hizo que, rápidamente, los gobiernos débiles y los Estados fracturados que fueran cayendo y, además, no lograban consolidarse como Estados en sentido estricto. En esas circunstancias, las áreas afectadas por la pérdida de control geopolítico, al estilo del que se alcanzó durante la segunda mitad del siglo XX, con el esquema de competencia bipolar, fueron de Europa Central al África subsahariana, de Asia Central a Medio Oriente, y de alguna forma incluyó a algunas zonas de Asia Meridional y, finalmente, a algunos países de América Latina. Esta pérdida de control llevó a que los referentes ideológicos de la Guerra Fría también fueran desplazados y perdieran valor y significación. Dicho de otra forma, la política pasó a estar más allá de la derecha o la izquierda, pero no en lo que algunos analistas llamaron como el surgimiento de un entorno post-ideológico. En realidad, lo que se produjo fue el surgimiento de nuevos significados de la política, contruidos desde tradiciones diferentes a las que le habían otorgado las superpotencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial.

El mundo de la Posguerra Fría fue inmediatamente colonizado por una diversidad para la que el mundo occidental no estaba, y no está aún, preparado. Fue evidente que las redes de la demografía, el comercio global, las tendencias en el crecimiento tecnológico y militar, y el poder diplomático creciente, comenzaron a desplazarse hacia países, Estados, y civilizaciones diferentes de la occidental, y la mayoría de los discursos y discusiones sobre la modernidad perdieron rápidamen-

te sentido e importancia para sociedades y modelos de organización política no occidentales. Esta tendencia se acrecentó por una actitud equivocada de Estados Unidos por asumir que sus compromisos con el orden internacional podrían ser atemperados y, por tanto, dejar parte de sus responsabilidades a terceros países, lo que se complicó con la implosión de la URSS y los conflictos que la misma arrastró en la recomposición de viejos Estados y la aparición de conflictos de diverso carácter que habían estado aplazados. Entre los cambios más importantes que se han presentado en el contenido de la política ha estado el papel de la religión como un nuevo gran movilizador, al igual que una serie destacada de nuevas versiones del nacionalismo y la revaloración de lo étnico. De esta forma, lejos de reducirse el número de Estados, el siglo XXI parece estar girando hacia la aparición de más Estados, que pueden ser muy pequeños en su tamaño y en su capacidad demográfica. Esta tendencia puede amenazar a grandes Estados de hoy, como China, India, Rusia e, incluso, Estados Unidos, más que las probabilidades de la guerra internacional.

Pero todavía hay más: estas tendencias de transformación de lo político por causa, entre otras, de la desaparición de la disputa geopolítica bipolar impuesta por EE.UU. y la URSS, se complementaron con un descuido creciente del control sobre la criminalidad internacional, lo que produjo que, en diversas partes del mundo, principalmente en aquellos países en los que el control estatal sobre el crimen y la delincuencia era leve, incapaz o parcial, surgieran organizaciones capaces de traficar con distintos productos demandados en el mercado ilegal internacional e hicieron que las fracturas políticas y el descontrol internacional aumentaran de forma insospechada. Esto fue a mayores consecuencias cuando, en la primera década del siglo XXI quedó, al descubierto que diversas organizaciones terroristas se financian con estas diversas prácticas de las economías ilícitas.

## La contracción de la geografía del Estado

La contracción de la geografía del Estado tiene un primer y básico elemento de transformación en la desaparición de la competencia de la Guerra Fría; sin embargo, ese no es el único origen: también se ha presentado, quizá en coincidencia, la expansión de la tercera revolución industrial y su capacidad de competencia global, lo que ha transformado la vieja economía industrial de mediados del siglo XX. Esta tercera revolución industrial se ha basado principalmente en la explosión de las tecnologías de la información y, dentro de ellas, ha jugado un papel clave la expansión de las economías basadas en la generación, desarrollo, uso y

aplicación de la información abierta y del conocimiento científico. De esta forma, la información y creación de las redes para acceder a ellas, marcan una diferencia clave entre sociedades más y menos desarrolladas en el marco del siglo XXI. Pero las sociedades tampoco compiten como grandes unidades sino que lo hacen desde la combinación de sectores económicos y regiones que pueden crear entornos económicos competitivos en estos nuevos términos. Para Manuel Castells (1999, pp. 87–91), desde la década de 1960 en adelante, se ha producido una nueva revolución industrial que se basa en la generación de conocimientos, productos y servicios, con un ciclo que se reinicia cada vez que un proceso termina, y que se fundamenta en las tecnologías de la información y la comunicación. Estas tecnologías se orientan más al proceso y tienen una capacidad de penetración alta en la estructura de la sociedad cuando están dadas las condiciones mínimas. El punto clave de la nueva era industrial, que algunos prefieren llamar post-industrial, está en la centralidad que adquieren las actividades de investigación científica y desarrollo tecnológico, identificadas mundialmente con el símbolo de I + D, y que son las que determinan la aparición de nuevos conocimientos, nuevos productos y nuevos servicios.

En el contexto de esta nueva revolución industrial surgieron dos cuestiones sobre los Estados: uno, la economía se independizó del control de los Estados en su proceso y resultado, aunque siga dependiendo de las inversiones públicas en desarrollo científico-tecnológico, incluida la educación de alta calidad; y dos, esta revolución industrial se desarrolla en regiones donde se encuentran ambientes innovadores propicios para alcanzar grados relevantes de consolidación económica. Esta última característica lleva a que ya no es necesario controlar grandes extensiones territoriales para producir riqueza de forma abundante, como lo imponía el modelo industrial, pero no hacerlo es perder capacidad soberana para controlar territorios y abrir el espacio para que aparezcan nuevos problemas asociados con la falta de competencia económica, la aparición de violencia y la perpetuación de la pobreza. Dicho de otra forma, se renueva un papel fundamental del Estado para la nueva economía, como su articulador básico, pero éste enfrenta problemas graves para el equilibrio social y de las regiones sobre las que gobierna, toda vez que la nueva economía mundial ha creado un geografía fragmentada de desarrollo que, incluso, dentro de países desarrollados, como EE.UU., hace que la riqueza surja como una red. Saskia Sassen (2001) ha denominado a este proceso el de pérdida de soberanía y control, y ha llamado la atención, al igual que lo hace Castells (1999, pp. 417–444), con respecto a que las áreas más importantes para la nueva competencia global son las ciudades, y principalmente aquellas en las que se crean condiciones propicias de desarrollo científico-tecnológico, producción industrial y comercialización abierta, tanto local como global.

La Tercera Revolución Industrial, asumida desde estas transformaciones, sumada a los efectos acumulativos de la ausencia de un control internacional directo sobre los cambios políticos y sobre las tendencias de los Estados, junto con el descontrol de la criminalidad, ha producido una pérdida creciente de control territorial en muchos Estados que no tienen, o nunca tuvieron, un control satisfactorio sobre sus territorios y que, en consecuencia, no tenían un gobierno directo sobre una parte de su población, como proporción mayoritaria o no. A esto se ha sumado que estos Estados no sólo han perdido un control territorial, sino que, además, han visto disminuidos sus ingresos y capacidades militares, pues en el periodo de la Guerra Fría, en regiones mundiales como África y Asia Central, dichos ingresos y capacidad militar dependían del suministro recibido por la respectiva potencia ideológica hegemónica a la que se afiliaban los gobernantes y los Estados. Dos ejemplos sirven para ilustrar esta situación: para el periodo de la Posguerra Fría Cuba perdió los ingresos y suministros militares que recibía de la URSS, algo que ya se había iniciado desde 1989 en el gobierno de Gorbachov; y de otro lado Afganistán, que fue olvidada desde este mismo año por EE.UU., cuando las tropas soviéticas abandonaron este país y lo dejaron sumido en una guerra civil que sólo sería visible con las implicaciones planteadas por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra EE.UU.

Gran parte de las regiones en las que el Estado ha tenido problemas para permanecer en pie, o en las que han estallado periodos de violencia, de indistinta manera, es porque ya tenían antecedentes de inestabilidad complicados que estallaron con la retirada de la presión internacional de la competencia bipolar. Lo demuestran varios casos y en diferentes regiones: en Europa Central, la disolución de la antigua Yugoslavia, heredera del régimen de Tito, condujo a una nueva guerra balcánica más afincada en los odios y los problemas de finales del siglo XIX que en las encrucijadas de adaptación al siglo XXI. De hecho, uno de los libros más vendidos en la región y en múltiples países de Europa durante los años de la guerra, fue la novela de Ivo Andric, Premio nobel de literatura de 1961 y funcionario diplomático de Tito durante varios años: *Un puente sobre el Drina*. Esta novela da una explicación que se mueve entre la novela histórica y la ficción de cómo los Balcanes habían sido dominados por los otomanos musulmanes y oprimieron a los cristianos, los que tenían el derecho a una rebelión. La novela de Andric sirvió para la reinención de la política yugoslava pero desde una perspectiva identitaria y, en esa medida, los ultranacionalismos reencontraban sus justificaciones en diversas tradiciones, narraciones míticas y en la reinención de las comunidades étnicas.

En África, el problema de los Estados y de sus incapacidades para mantenerse alejados de las guerras civiles y de las violencias étnicas abiertas, han sido más deli-

cadavres por el impacto en el sufrimiento humano, por contar los muertos en cientos de miles y millones, como en los conflictos entre hutus y tutsis y en las guerras del Congo. Se han presentado guerras abiertas en Congo, masacres incontenidas en Ruanda, destrucción y caída total del Estado en Somalia, guerras civiles en Costa de Marfil, Sierra Leona, Sudán, Etiopía, y otras más. En las guerras civiles africanas era evidente que el Estado había perdido el control y la capacidad de gobierno frente a los ciudadanos y, en muchos lugares, éste terminó en medio de los procesos de etnización de la política que condujeron a que éste no fuera una institución para el gobierno sino un bando más en las guerras mismas y, por tanto, perdía la autoridad y la posibilidad de dirigir las sociedades en torno a instituciones de gobierno que fueran ampliamente aceptadas y no sectariamente definidas.

En otros casos similares parecía que los Estados se contraían, se paralizaban y, finalmente, caían en el caos, en la guerra y en la implosión, como en muchos de los nuevos Estados en Europa oriental, desde Rumania y Bulgaria hasta Armenia, Georgia, Azerbaiyán, Turkmenistán y Tayikistán. Y de allí la década de 1990 mostró que algunos gigantes comenzaron a tambalearse, tales como Pakistán, y otros menos grandes pero claves, parecían sumirse en una guerra con grupos armados ilegales amparados en una ideología nacionalista radical como sucedió con Sri Lanka y su guerra contra los Tigres Tамиles de Liberación Nacional. En otras partes del mundo, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, otros países fueron sucumbiendo, entre las décadas de 1990 y 2000 a las acciones de diferentes grupos ilegales: armados ilegales, de narcotráfico, de pandillas, de tráfico de armas y de diferentes prácticas de las economías ilícitas; y ellos fueron siendo identificados como Colombia, México, Guatemala, El Salvador y otros más de América Latina, hasta llegar a uno en el que la pobreza, la corrupción, el narcotráfico y los desastres naturales, destruyeron cualquier asomo del Estado: Haití (Tablas 1, 2 y 3).

Para describir este conjunto de hechos, de conflictos y de contracción de la geografía del Estado se desarrolló un concepto polémico y de rápida propagación en los medios de comunicación: el de Estados fallidos. Si bien el concepto tuvo una amplia acogida entre los medios de comunicación, agencias internacionales y diversos analistas, en realidad, es un concepto endeble que esconde diversas situaciones, encubre diversas faltas y hasta exculpa responsabilidades de los gobernantes (Rotberg, Clapham, Herbst, & Mocada Roa, 2007). Calificar a México de Estado fallido por la disputa contra los carteles de la droga es algo absurdo, y es confundir la mala disposición a gobernar de una serie de instituciones que arrastran un pacto político interno difícil de modernizar con una necesaria acción del Estado contra la criminalidad, pero esa criminalidad no está en condiciones



**Tabla. 1.** Organizaciones criminales internacionales, principalmente narcotráfico – 2009.

Nombre	Área de influencia
14K	China
United Bamboo Gang	China
Four Seas Gang	China
Sun Yee On Triad	China
Big Circle Gang	China
Banda Tambov	Rusia
Cosa Nostra (María Siciliana)	Italia
Mafia – Ndrangheta	Italia
Camorra	Italia
Sacra Corona Unita	Italia
Yamaguchi-gumi	Japón
Sumiyoshi-kai	Japón
Cartel de Tijuana/ Organización Félix Arellano	México, Estados Unidos
Inagawa-kai	Japón
Cartel Beltrán-Leyva	México, Estados Unidos
Cartel de Sinaloa	México, Estados Unidos, América Central, América del Sur, Europa, Asia, África, Australia
Cartel Juárez	México, Estados Unidos
Cartel del Golfo	México, Colombia, Guatemala
Obshina	Rusia
Cartel de Oaxaca	México
Cartel Zambada	México
Cartel Colima	México
Los Zetas	México
Los Negros	México
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)	Colombia
Mafia nigeriana	Nigeria
Talibán	Pakistán
Banda de la calle 18	Honduras y El Salvador
Dolgoprudnenskaya	Rusia
Banda Izmaylovskaya	Rusia
Wo Shing Wo Triad	China
Banda Uralmash	Rusia

**Nota:** International Institute for Strategic Studies, IISS. *The Military Balance 2009 y 2010* (Text). London, UK: Routledge.

**Tabla 2.** Grupos del crimen organizado y áreas de influencia en Centroamérica.

Grupo	Área de influencia	No. Miembros
Los Zetas	México	Sin dato
El cartel del Pacífico*	México	Sin dato
Los Mendozas	Guatemala y el Caribe	Sin dato
Los Lorenzanas	Guatemala: (Izabal, Zacapa), Petén, áreas limítrofes con Honduras and Belize	Aproximadamente one hundred members.
Los Chamales	Guatemala: norte de la provincia de San Marcos (Malacatán, Tecún Umán), límite con México	Sin dato
Cartel de Taxis	El Salvador, Honduras, Guatemala	Sin dato
Los Perrones	<i>Los Perrones orientales:</i> El Salvador: San Miguel, Usulután, La Unión	15 miembros
	<i>Los Perrones occidentales:</i> El Salvador: Santa Ana Honduras, Guatemala, Nicaragua, y Costa Rica	
Mara Salvatrucha (MS-13)	Presentes en las áreas urbanas de El Salvador: San Salvador, Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Miguel)	El Salvador: 12,000 Honduras: 7,000 Guatemala: 5,000
	Guatemala: Guatemala Chimaltenango, San José Pinula, Mixco, Villanueva, Honduras	
Mara 18 (M-1 Mara 18 (M-18)8)	Presentes en las áreas urbanas de El Salvador: San Salvador, Santa Ana, Sonsonate, La Libertad, San Miguel	Guatemala: 14,000-17,000 El Salvador: 8,000-10,000 Honduras: 5,000
	Guatemala: Guatemala, San Marcos, Xela, Antigua Honduras: Tegucigalpa, San Pedro Sula México Estados Unidos Panamá Costa Rica.	

\*Alianza entre el Cartel de Sinaloa y el Cartel del Golfo.

**Nota:** Adaptado de United Nations. Office on Drugs and Crime, Unodc. (2012). The importance of territorial groups in Central America. In Transnational Organized Crime in Central America and the Caribbean: A Threat Assessment (pp. 21 – 30). Vienna.

**Tabla 3.** Grupos armados ilegales y áreas de influencia en Suramérica.

Grupo	Área de influencia
Los Rastrojos	Colombia
Los Urabeños	Colombia
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC	Colombia, Venezuela, Ecuador
Ejército de Liberación Nacional, ELN	Colombia
Autodefensas Unidas de Colombia, AUC	Colombia, México, Estados Unidos
Sendero Luminoso	Perú
Primer Comando Capital (PCC),	Brasil
Comando Vermelho	Brasil
Amigos dos Amigos	Brasil

**Nota:**

- **Colombia. Grupos armados ilegales.** United Nations. Office on Drugs and Crime, Unodc. (2012). Cocaine from South America to the United States. En Transnational Organized Crime in Central America and the Caribbean: A Threat Assessment (pp. 31 - 44). Vienna.
- **Perú. Grupos armados ilegales.** United Nations. Office on Drugs and Crime, Unodc. (2011). Global study on homicide: trends, contexts, data. Vienna.
- **Brasil. Grupos armados ilegales.** Kohler da Cruz, B., & De Arimatéia da Cruz, J. (2013). Brazil's Transnational Organized Crime (TOC) and its National Security Implications. United Nations. Office on Drugs and Crime, Unodc. (2003). Crime. En Brazil: country profile. Brasil.

ni de reemplazar al Estado ni de asumir sus espacios. Quizá el único caso aceptado internacionalmente como un Estado fallido ha sido el de Somalia, en el que, durante casi dos décadas, no ha surgido algo parecido a un Estado y se permitió que cualquier actividad criminal, como la piratería marítima, floreciera y afectara el comercio internacional.

En los años 2009 y 2010 el International Institute for Strategic Studies, publicó, dentro del balance militar que realiza anualmente, varios listados de los grupos no estatales que tienen el poder suficiente para crear conflictos de diverso alcance dentro del orden internacional. En este apartado se ubicará la lista de los movimientos separatistas incluidos allí, que tienen un impacto directo sobre la geografía de los Estados y sobre sus condiciones de existencia a largo plazo. (Tabla 4)

**Tabla 1.** Movimientos separatistas – 2009.

<b>Nombre del movimiento</b>	<b>Lugar de incidencia</b>	<b>Fuerza estimada</b>
Frente para la Liberación de Cabinda	Angola	250 hombres
Frente de la Liberación del Enclave de Cabinda - Fuerzas Armadas de Cabinda	Angola	300 hombres
Régimen Separatista de Abjasia	Abjasia	1.500 hombres
Régimen Separatista de Osetia del Sur	Osetia del Sur	Se desconoce la fuerza con la que cuenta
Frente para la Organización de la Liberación de Tripura	India - Tripura	Se desconoce la fuerza con la que cuenta
Frente Unido de Liberación de Kuki	India	Se desconoce la fuerza con la que cuenta
Frente Unido de Liberación de Assam	India	3.000 hombres
Frente Unido de Liberación del Valle del Barak	India	50 hombres
Frente Unido de Liberación Nacional/ Ejército del Pueblo Manipur	India - nordeste de Manipur	Se desconoce la fuerza con la que cuenta
Solidaridad Democrática de la Unidad Popular	India - Assam	150 hombres
Internacional Babbar Khalsa	India	Con una fuerza descrita en cientos de centenares pero no especificada
Frente para la Liberación Kamtapur	India	300 hombres
Ejército Nacional Kuki	India,	600 hombres
Frente de Liberación Popular de Manipur	India	Se desconoce la fuerza con la que cuenta
Frente Nacional Democrático de Bodoland	India	1.500 hombres
Fuerza de Seguridad Nacional Rabha	India - Assam	120 hombres
Sanjukta Mukti Fouj	India - Assam	1.500 hombres
Tropas de Recuperación Nacional Tamil	India	30 hombres
Consejo Nacional Socialista de Nagaland-Khaplang	India y Myanmar	2.000 hombres

**Nota:** International Institute for Strategic Studies, IISS. *The Military Balance 2009 y 2010* (Text). London, UK: Routledge.

## La aparición de (viejos) conflictos identitarios

Una de las transformaciones más significativas que se presentaron en la transición del siglo XX al XXI fue la aparición de la identidad como un relato político directo que prometió transformar los contornos de los viejos partidos políticos centrados en las tradiciones de ideologías estatales y económicas. De esta forma pareció como muy novedosa la invención de la identidad como un relato central de la política, y sobre tal acontecimiento resultaba, incluso, revolucionario para los políticos que acudieron a estos discursos, prometer nuevas instituciones, pensadas básicamente para defender las identidades, no importaba si correspondían a grandes o a pequeñas sociedades. Esta tendencia encontró justificación y argumentos en corrientes de filosofía política muy renombradas en los años de la década de 1990, especialmente en el comunitarismo y su promesa de crear una forma de integración social basada en las identidades más que en los programas políticos y económicos, de forma tal que lo que importaba no era la concepción del Estado, la política internacional o la economía que se tenía en algún partido que compitiera por el poder, sino lo que prometía funcionalmente en aras de responder a las exigencias de las identidades.

La identidad encontró un espacio propio en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y permitió, de manera creciente, que los individuos pudieran encontrarse en espacios virtuales no controlados de forma evidente por organismos estatales, como sucedía con frecuencia en la década de 1990, y que tuvieran formas de relacionarse, motivadas básicamente por discursos, símbolos y promesas identitarias (Castells, 1999, pp. 31–50). Pero la identidad se movió más allá de los entornos ideales de las sociedades de la información y se presentó como el pegamento básico de las sociedades que emergían en la era de la Posguerra Fría. Ello, dio lugar a una forma de política desconocida para la mayoría de los intelectuales occidentales. En países como la India, cuando desapareció la Guerra Fría, y hubo una necesidad geopolítica por mantener los equilibrios diplomáticos, políticos y económicos, fue tan evidente que la sociedad y los políticos se encontraban más cómodos en un ideal de sociedad construido sobre las bases de qué significaba ser indio. Ese fue el relato articulado por el Bharatiya Janata Party (BJP) en India, que, además, le permitió llegar al poder e hizo de la ideología del “hindutva”<sup>1</sup>, y

---

1 Este es el nombre con el que se denomina el proceso de ideologización radical de los jóvenes hinduistas, que, entre otras características, incorpora el odio a los grupos musulmanes e impulsa el nacionalismo religioso hinduista radical.

del uso político de la desconfianza, la diferenciación y el odio a los musulmanes, su principal capital político (Nussbaum, 2009, p. 135).

La identidad adquirió un valor político diferenciador, lleno de posibilidades y de problemas insospechados. Y en la medida en que las tecnologías de la información se fueron difundiendo en las últimas dos décadas, la identidad se ha convertido en un relato innegable, creó publicidad sobre la diversidad y demostró que, lejos de caminar hacia una sociedad única global, las opciones políticas se encaminaban hacia la globalización de las diversidades.

El asunto es que los relatos de las identidades han sido muy amplios y quizá, incluso, llegan a carecer de límites, toda vez que es posible que cualquier grupo humano se invente su propio relato social y sobre ello proyecte sus propias políticas e ideales. Esos relatos pueden formarse desde entornos políticos y sociales diversos tales como el nacionalismo secular, el nacionalismo religioso, el nacionalismo étnico, los movimientos religiosos abiertos o las sectas religiosas, entendidas como grupos cerrados a debates públicos y controlados centralmente. Sin embargo, las formas de organización identitaria que aparentemente más han alterado o amenazado el orden internacional, son las relacionadas con el nacionalismo secular y el nacionalismo religioso. Además, está la religión, con sus diversas formas y su acentuada presencia en el mundo contemporáneo, descontrola los principios básicos de la modernidad, es decir, aquellos que propenden por la creación de sociedades laicas y seculares (Tabla 5).

La explosión de movimientos nacionalistas, de diverso signo, que se han presentado desde inicios del siglo XXI, se da luego de lo que se considera un periodo de estabilidad de los Estados-nación en la mitad del siglo XX. De esta forma es posible afirmar que el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial estuvo marcado por una experiencia particular referida a las naciones: la descolonización, por la retirada forzada de los imperios europeos de distintas partes del mundo, en especial de África y Asia; y la creación de nuevos Estados, basados en la consabida política de un Estado una nación, sobre la que se habían creado los órdenes internacionales de 1918 y 1945 (Ikenberry, 2001). Dicha política se construyó sobre las premisas wilsonianas de que los Estados victoriosos, o incluso sobrevivientes al proceso de creación de Estados, lo eran gracias a que estaban constituidos por naciones fuertes, grandes y poderosas, o que deberían serlo. De tal suerte que los Estados basados o dirigidos en las políticas multinacionales como lo habían sido el Imperio austro-húngaro o el Imperio ruso hasta el final del siglo XIX, ya no

**Tabla 5.** Movimientos nacionalistas - 2009.

No.	Nombre
1	Ejército Nacional Albano (ANA)/ Armaj Kombetare Shiqitare (AKSh)
2	Nueva Bosnia y Herzegovina
3	Hizbî Dêmokratî Kurdistanî Êran/ Partido Democrático de Kurdistáan Iraní (DPKI)/ Partido Kurdo Democrático de Irán
4	Los Mártires Arbav de Khuzestan
5	Partido por la Libertad y la Vida en Kurdistán (PFLK)
6	Ejército de Liberación Popular Sahrawi (SPLA)
7	Rebeldes Chechenos
8	Chyornyye Vdovy (Viudas Negras)
9	Ingush Mujahideen
10	Grupo Terrorista Islámico/ Jama'at Yarmuk
11	Riyadus-Salikhin Reconnaissance and Sabotage Battalion of ChechenMartyrs (RSRSBCM)
12	Asociación Silencio/ Amanat Jama'at
13	Regimiento Islámico de Propósito Especial (SPIR)
14	Brigada Pacifista Islámica Internacional (IIPB)
15	Jama'at of Dagestan 'Shariat'/ Shariah Jama'at/Dzhenet
16	Euskadi ta Askatasuna (ETA)
17	Ejército de Liberación Popular de Sudán (SPLA) Movimiento de Liberación de Sudán/ Ejército (SLM/A)/SLM- Clásico/ SLM-Unity/ Grupo 19 (G19)
18	El Congreso Beja
19	Fuerzas Aliadas de Sudán
20	Nueva Brigada Sudán
21	Movimiento de Justicia e Igualdad (JEM)
22	Milicias Janjaweed
23	Fuerza Frente Unido Revolucionario (URFF)
24	Frente Unido para la Liberación y el Desarrollo (UFLD)
25	Frente Justicia
26	Vetevendo Sje/Autodeterminación
27	Partiya Karkaren Kurdistan (PKK)/Consejo Popular de Kurdistan (Kongra-Gel)
28	Teyrbazen Azadiya Kurdistan (TAK)/ Halcones Libres de Kurdistan
29	Ejército Republicano Real de Irlanda (RIRA)/ Verdadero IRA
30	Continuidad del Ejército Republicano Irlandés (CIRA)/ Continuity Army Council

Nota: International Institute for Strategic Studies, IISS. (2009). The Military Balance 2009 (Text). London, UK: Routledge.

tenían cabida en un esquema de Estados-nación que, además, imponían un orden institucional constitucionalista, representado por la Sociedad de Naciones entre 1919 y 1938, y por las Naciones Unidas desde 1945.

## La religión y la transformación del mundo contemporáneo

Los intelectuales occidentales, entre los que vale la pena destacar en este apartado a Richard Dawkins o Mark Lilla, pero especialmente a un sinnúmero de intelectuales europeos, suelen reducir el problema de la religión a su interpretación de no creyentes, y en especial de mantener las posiciones heredadas de los prejuicios intelectuales de los siglos XIX y XX, en los que se considera la religión como un problema secundario. Empero, tal situación, y en un mundo que se mueve en la realidad más lejos de Europa de lo que sucedía en la década de 1950, la religión no sólo es un problema central sino que es, en muchos casos, el único modo posible de concebir la estructura de las sociedades.

Más aún, en países altamente poblados como la India, Pakistán, Indonesia, Bangladesh o Nigeria, y en otros con poblaciones medias como Irán, Irak, Egipto o Etiopía, la religión tiene un papel central en la vida diaria de las personas y de las instituciones, es una parte fundamental de la política y, sobre todo, es el elemento que permite movilizar identidades, intercambios sociales y solidaridades entre individuos, familias e instituciones. En varios países se han desarrollado versiones de violencia religiosa, entre las que se pueden incluir categorías como las de guerra religiosa: Sudán, Nigeria, Pakistán, India, Afganistán, Sri Lanka, Bangladesh, y otros más. Incluso, en países Occidentales como EE.UU. y en la misma Unión Europea, se han incrementado los actos de violencia religiosa, ya sea motivados por grupos extremistas afiliados a organizaciones como el Army of God, en EE.UU., o por la creciente militancia de los grupos musulmanes radicales en Europa y EE.UU. como ha quedado al descubierto después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, o peor aún, de los atentados en España el 11 de marzo de 2004, de los atentados en Londres del 7 de julio de 2005, las protestas contra los caricaturistas daneses entre finales de 2005 e inicios de 2006.

Uno de los problemas para la consideración de la religión como un fenómeno sustancial en el mundo contemporáneo es que los medios de comunicación y los políticos occidentales la han reducido a un problema de terrorismo o de expresio-



nes particularistas excluyentes o instrumentales que, en casos como el de la India, son descritos con términos como el de comunalismo, y lo que de fondo aparece asociado al problema de la religión es más complicado que un mero asunto de seguridad o particularismo. De lo que se trata es de dar atrás con la conformación de los Estados laicos y seculares y cerrar el camino a la modernidad, considerada por intelectuales de múltiples tradiciones no occidentales como una imposición imperialista. Para algunos se trata de una discusión cerrada alrededor de lo que pueden significar los movimientos religiosos, y se cierra el debate porque se niega la existencia de dios (Dios), lo que, de hecho, no cierra el debate sino que anula como interlocutor a quien así lo hace, como es el caso de Richard Dawkins, o se utiliza la palabra fundamentalismo para describir despectivamente los movimientos que se hacen sentir como experiencias radicales de vida y de ordenamiento institucional.

Un ejemplo de esta complejidad deriva, de nuevo, de las formas en las que se puede entender cómo funciona la mayor democracia del mundo, la de la India, que moviliza más de 500 millones de electores, pues allí el debate político diario está muy marcado por diferentes elementos identitarios, entre étnicos, lingüísticos, culturales, pero, principalmente, religiosos. Este debate se ve acrecentado por una diversidad religiosa que espanta a la mayoría de los intelectuales europeos y norteamericanos: más de 892 millones de indios se reconocen como practicantes hinduistas, más de 151 millones se declaran musulmanes, más de 26 millones cristianos, más de 21 millones sikhs, más de 9 millones budistas, más de 4.5 millones de la religión bahai, y decenas de millones más en distintas confesiones menores. Y en medio de este debate político la importancia del mismo crece en la medida en que crece la población, la economía y la competencia científica global de la India. Como ha mostrado Marta Nussbaum, en la India se está dando un cambio político radical que ubica en el centro del debate al Partido Bharatiya Janata, que propende por la creación, o mejor aún, por el retorno, a una India “pura”, libre de minorías religiosas. En ese contexto han surgido amenazas directas contra un Estado que se ha mantenido como laico y democrático, en el que se han presentado masacres como las de Gujarat en abril de 2002, en la que murieron más de 2.000 musulmanes a manos de militantes hinduistas radicales (Nussbaum, 2009).

Benazir Bhutto (2008) lo dejó plasmado en su libro como uno de los principales problemas de Pakistán: el Estado es básicamente una teocracia cuya justificación es diferenciarse del enemigo religioso, la India. En esa medida, Pakistán justifica no sólo la islamización radical de todas las instituciones, sino que se reclama una posición destacada dentro de la Umma, lo que lo hace uno de los prota-

gonistas del mundo islámico más visibles. Ello explica que su fuerza política sobre Afganistán en la década de 1990 estuviera compuesta por los Talibán pashtunes, una fuerza fundamentalista, y que luego el ISI fuera tolerante con la aparición de los Talibán dentro del territorio pakistaní, e, incluso, con protección a distintos grupos musulmanes radicales como Al-Qaeda y su líder máximo hasta que éste fue dado de baja por fuerzas especiales norteamericanas, en 1 de marzo de 2011.

En Occidente, el tema de la religión empezó a tomarse con algo de seriedad después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. Pero la realidad es que la religión ha sido una amenaza para la concepción laica y secular de la política y la cultura en EE.UU. desde antes, como lo han dejado en claro diferentes actos de violencia religiosa y fundamentalismo tales como la quema de sinagogas en California, asesinato de musulmanes y sikhs, atentados contra templos de congregaciones negras y contra templos católicos de hispanos. Pero uno de los puntos más culminantes de esta relación entre fundamentalismo y violencia religiosa se alcanzó el 19 de abril de 1995, cuando dos exmarinos norteamericanos, blancos, protestantes y seguidores de uno de los movimientos más radicales de la Identidad Cristiana, basado en lo que algunos analistas llaman la teología de la dominación, Timothy McVeigh y Terry Nichols, buscaban comenzar la caída del gobierno ilegítimo, anticristiano y aliado con las fuerzas del mal que atentaban contra los norteamericanos, a través de imponer leyes seculares, laicas y de permitir el asentamiento de los inmigrantes sin exigirles una filiación estricta a las condiciones de una sociedad cristiana blanca (Armstrong, 2001, p. 363). En este sentido, y en la misma dirección de Paul Hill, McVeigh es visto como un héroe norteamericano, apoyado por organizaciones paramilitares como las Milicias de Michigan y los grupos racistas blancos y cristianos radicales, en general, suscriptores de las ideologías WASP, al estilo de James Buchanan (Juergensmeyer, 1993)

Más allá de toda consideración sociológica o de cualquier posibilidad de movilización simple, lo cierto es que en el conjunto de cambios que le han dado forma al mundo contemporáneo ha resurgido la religión con una fuerza que, posiblemente, ya no se detenga. Esta fue la base de la Revolución Iraní, consolidada con la toma de poder por el Ayatolá Jomeini en 1979, que convirtió a Irán en una república teocrática e hizo del poder clerical islámico un elemento motivador de nuevas revoluciones. Pero el cambio político no se detuvo en Irán, y lejos de desestimularlo condujo a otras respuestas teocráticas, de otro corte diplomático, pero igualmente teocráticas, como las que generaron los países árabes, especialmente Arabia Saudita, para oponerse a un modelo de Estado chiíta que amenazaba pro-

pagarse. En este camino, y ya en el siglo XXI, uno de los cambios más dramáticos, en parte por culpa de Europa y en parte como amenaza al futuro cultural de la misma Europa, Turquía se ha transformado lentamente en un Estado islamista, si bien en una versión moderada, pero islamista finalmente. Y es que ante los rechazos del ingreso de Turquía al espacio europeo, a lo que ha aspirado desde la década de 1960, la posibilidad de cambio la dieron los islamistas de un partido moderado, el Partido Justicia y Desarrollo, que vieron en el ascenso de Recep Tayyip Erdogan en 1994 como alcalde de Estambul, para luego convertirse en Primer Ministro de forma continua desde el año 2003, precedido en el cargo de gobierno por Abdúlá Gül, quien ejerce la presidencia de Turquía desde 2007, a alguien que podría generar una gran transformación islamista con amplio alcance popular.

Irán es una teocracia con forma de República islámica, Turquía se encamina hacia una islamización de la República y de su herencia, y mucho más que estos dos Estados existe una cantidad considerable de Estados que han asumido una condición de teocracias, ya sea por imposición gubernamental o por circunstancias políticas generales. Entre estos Estados se pueden citar a todos aquellos que se gobiernan por la Sharía, la ley islámica, o aquellos Estados en los que ésta convive con una versión secular y laica de la ley, lo que lleva a que sea popularmente más reclamada y aceptada la versión de la ley coránica que la de la versión secular del derecho y la justicia. Dentro de un listado de países que se acerquen a una definición funcional o estricta de teocracias pueden estar incluidas casi todas las monarquías musulmanas, y la mayoría de los Estados no monárquicos habitados por los fieles de esta confesión. Un ejemplo en Arabia Saudita, Jordania, Marruecos, Catar, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Kuwait, y en menor medida Malasia, son monarquías casi todas absolutas, que definen las condiciones de ley, derecho y gobierno desde el marco de la teocracia. Para casi todas estas monarquías su legitimidad deriva del reconocimiento de la sharía como el principio de la organización de la sociedad. En otros Estados que se definen desde las formas republicanas sucede lo mismo, como en el ya citado caso de Irán, o como sucede en Pakistán, Indonesia, el actual gobierno de transición de Túnez, o la permanente tensión egipcia entre un gobierno pretendidamente laico y una oposición islamista, representada básicamente en la Hermandad Musulmana; otro tanto sucede en países como Líbano, donde la organización no estatal Hezbolá representa una apuesta de islamización del país y de renovar la confrontación con las facciones no musulmanas; o la que representa Hamas dentro de la vida política palestina. En el caso de Afganistán, la lucha está enmarcada, entre otras disputas, por definir el grado de islamización del Estado y de las instituciones públicas.

## Terrorismo y grupos armados no estatales

En consonancia con lo que se ha expuesto, uno de los fenómenos de mayor repercusión visible sobre la seguridad internacional en lo que va del siglo XXI es el relacionado con la actividad abierta de grupos armados ilegales y, en especial, aquellos grupos que pueden ser calificados como terroristas. Una definición de terrorismo que permita proceder para identificarlo y delimitar su alcance es la que ofrece Michael Burleigh:

El terrorismo es una táctica que utilizan ante todo diversos agentes no estatales, que pueden constituir una entidad acéfala o una organización jerárquica, con el fin de generar un clima psicológico de miedo que compense su carencia de poder político legitimado. Se diferencia con claridad, por ejemplo, de la guerra de guerrillas, del asalto político, del sabotaje por razones económicas, aunque las organizaciones que practican el terrorismo no se hayan privado de recurrir a estas opciones. (2008, p. 11)

Pero el terrorismo no es una táctica nueva, aunque sí ha resultado muy novedoso uno de sus aspectos en la Posguerra Fría: el terrorismo transnacional que logra poner en jaque a varios Estados a la vez, como en el caso de los atentados contra EE.UU. o contra diferentes Estados europeos; o con acciones que afectan actividades económicas y culturales internacionales, como el turismo o las peregrinaciones. Uno de los elementos que más han llamado la atención, principalmente con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y el Pentágono, es el uso de equipos civiles como instrumentos militares, esto es, aviones de pasajeros, utilizados como misiles de ataque contra instalaciones civiles.

Una de las condiciones que permitieron el surgimiento de estas actividades terroristas durante la década de los años 1990 fue el hecho de que los principales organismos de inteligencia del mundo, empezando por los norteamericanos, y continuando por los británicos y los demás organismos europeos, habían desmantelado a sus expertos en regiones como Afganistán, Pakistán, Irak o Medio Oriente. En esta medida fue posible no sólo que estos grupos se organizaran en territorios lejanos a EE.UU. o Europa, sino que pudieron penetrar prácticamente sin problemas en las sociedades atacadas, reclutar a militantes, radicalizarlos, entrenarlos y ejecutar sus acciones sin sospechas de ningún organismo de inteligencia. Dentro de estas innovaciones aparece una dificultad crucial para los Estados: muchos de estos grupos se han conformado con una fuerte retórica religiosa, y dentro de ésta ha sido imposible delimitar el alcance de los grupos más radicales en cuanto a sus objetivos, sus demandas, pero más aún, en cuanto a sus capacida-

des para hacer daño a las sociedades más estables. Adicionalmente, este terrorismo ha tenido sus raíces en múltiples contextos, y ello ha llevado a que sobresalgan algunos grupos más que otros, pero esto no significa que los grupos menos visibles tengan menos capacidad y menores propósitos ofensivos.

Un contexto de origen de los grupos terroristas contemporáneos es el conflicto palestino-israelí, alrededor del cual se han originado diversos grupos y versiones del conflicto y, sobre todo, se han mezclado los países musulmanes con posturas disímiles en las seis décadas de pervivencia del problema binacional, dentro del que surge el Estado de Israel y se espera que surja un Estado palestino. La llegada de los judíos con intención de crear un Estado fue asumida por muchos árabes musulmanes con desdén en las décadas de 1910 a 1940, pero una vez los judíos, en el marco de la Segunda Guerra Mundial pusieron a rodar el proyecto para la creación de un Estado que, adicionalmente, se afincaba políticamente más en la izquierda política europea con un apoyo decidido de los soviéticos, las reacciones árabes no se hicieron esperar, y en especial de aquellos árabes que, a partir de entonces, serían conocidos como palestinos. Estas reacciones se vieron enmarcadas por las acciones político-militares de los israelíes, quienes impusieron una voluntad política que necesitaban a través de varios actos de terrorismo, por el desplazamiento de cientos de miles de árabes de sus hogares hacia lugares de concentración desde los que esperaron un pronto regreso a sus hogares. Estos árabes desplazados fueron conocidos, poco a poco, como palestinos y los israelíes se dedicaron a inventar su propio Estado con una perspectiva modernizante y eficaz como la que no existía entre el resto de Estados de la región.

Las acciones de Israel, a partir de su creación en 1948, produjeron lo que se conoce como las guerras árabe-israelíes, por las que dirigentes y ejércitos árabes pretendieron echar a los israelíes al mar mediterráneo y dejar fuera y sin existencia a su Estado. La guerra árabe-israelí de 1948 enfrentó al naciente Estado de Israel, con un ejército en formación pero con oficiales entrenados y con experiencia de combate moderno, contra una coalición dispareja formada por Líbano, Siria, Transjordania, Irak y Egipto. En 1956 Israel se vio envuelto en el conflicto por el Canal de Suez, en una Alianza con el Reino Unido y Francia, entrando en guerra con Egipto. En 1967 confrontó de nuevo a Egipto, que aún seguía en el gobierno de Gammal Abdel Nasser, y obtuvo conquistas territoriales como la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén oriental, la Península del Sinaí y los Altos del Golán en Siria. En 1973 se produjo la llamada guerra del Yom Kipur, entre Israel y una coalición entre Egipto y Siria y, finalmente, se dio la guerra de 1982 en la que Israel se infiltra en territorio de Líbano y persiguió miembros de la OLP e involucrado en la guerra civil de este país, donde se producen los ataques a los campos

de refugiados de Sabra y Chatila, que se habían convertido, al parecer, en zonas de reclutamiento palestino (Burleigh, 2008, p. 237).

En medio de este contexto de confrontación internacional regional por el surgimiento del Estado de Israel, los palestinos actuaron entre la frustración de regresar a sus tierras y la aceptación del fracaso de sus políticos de no inventarse soluciones eficaces y creíbles. Y ante el obvio rechazo de los israelíes de negarse a desaparecer o a admitir que convivirían dentro de un mismo territorio con otro Estado, los palestinos más militantes dieron lugar a la creación de una serie de organizaciones de resistencia y combate contra Israel, que tuvieron como matriz a la OLP, fundada en 1959, en Kuwait, por Yasser Arafat, Khalil Al-Wazir, y Salah Khalaf, con el objetivo de reconquistar Palestina, expulsar al Estado de Israel, destruirlo y construir un Estado palestino. En 1967, ante los fracasos políticos de las acciones palestinas, Arafat dio lugar a la fundación de Al-Fatah que se proclamó como una organización específicamente para la lucha armada. De Al-Fatah se desprendieron tres organizaciones: Fuerza 17, que, con el tiempo, fue la unidad de protección personal de Arafat; Tanzim, que es la militancia armada más importante de Al-Fatah, pero cuyo líder, Marwan Barghuti, está encarcelado desde 2002; y las Brigadas de Mártires de Al-Aqsa. Otras organizaciones tan importantes como Al-Fatah, pero con menos éxito político, han sido el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), fundado por George Habache, un cristiano greco ortodoxo y seguidor de Abu Ali Mustafá, quien fue dado de baja por Israel en 2002. El FPLP fue el responsable del secuestro de dos aviones de Swissair y de uno norteamericano de la TWA, y luego sumaron a éstos un cuarto avión y llegaron a sumar más de 400 secuestrados. Los aviones fueron destruidos por explosiones y el episodio dio lugar a un enfrentamiento directo entre el Rey Hussein de Jordania y Arafat, puesto que todo el proceso de secuestro y demás se dio en el territorio de este país, y demostró que él mismo había perdido el control sobre las actividades palestinas, quienes pretendían construir un Estado (palestino) dentro de otro Estado (jordano). Eso llevó a que el 17 de septiembre de 1970 las fuerzas militares jordanas expulsaran a los palestinos, quienes se desplazaron hacia Líbano para conformar, además, la organización más radical denominada Septiembre Negro.

Del FPLP se escindieron otras dos organizaciones que, a su vez, se subdividieron: el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, del que luego surgió la Unión Democrática Palestina; y el FPLP-CG, Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General. También, dentro de las escisiones del FPLP Siria e Irak, metieron sus intereses en juego, Siria a través de la creación del SAIKA, e Irak a través del Frente de Liberación Árabe. Pero más allá de la OLP se crearon en décadas más recientes otras organizaciones como Hamas, en 1987, que sur-

gió con dos características: de una parte, fue el brazo armado de los Hermanos musulmanes, de Egipto, presentes entre los palestinos a través de la Mujama, una organización caritativa que recibió, entre otros, fondos públicos de Israel para debilitar la proyección política y social de la OLP. La otra organización es la Yihad islámica, que fue fundada en 1980 por partidarios de la revolución iraní, y que se escindieron de las organizaciones creadas por los Hermanos musulmanes a través de la Mujama y la presencia determinante de Arabia Saudita, tanto en la financiación como en la orientación política.

En medio de este enjambre de organizaciones, grupos, divisiones y subdivisiones, las organizaciones radicales palestinas dieron lugar a una organización terrorista de alcance internacional, Septiembre Negro. El acto más relevante de esta organización fue el secuestro y asesinato de atletas israelíes el 5 de septiembre de 1972 durante la celebración de los Juegos olímpicos en la ciudad de Múnich. Las autoridades alemanas no se habían preparado para contener acciones de inseguridad y, por el contrario, dieron lugar a una acción que tuvo repercusión internacional directa que, si bien produjo una derrota táctica a la organización ejecutora, además de la eliminación sistemática ejecutada por la inteligencia israelí en los meses siguientes, este acto de terrorismo considerado de carácter internacional por los escenarios internacionales en los que se desarrolló, por el impacto social internacional que tuvo por la cobertura mediática de los hechos, produjo una victoria política inmediata sobre los palestinos, que aseguraron con ello la visibilidad necesaria de su causa y, sobre todo, se convirtieron en los protagonistas de la estabilidad internacional de la región más allá de lo que pudieran o quisieran hacer los Estados árabes.

En esta dirección no es extraño identificar que cuando el terrorismo transnacional apareció en la década de 1990, con su sello de islamismo radical, las líneas de su visibilidad ya estaban marcadas, aunque con demandas políticas confusas e imposibles de ejecutar. Adicionalmente, otros contextos ayudaron a delinear lo que sería esta acción entre lo internacional y lo transnacional: la consolidación del régimen iraní, a la que contribuyó de forma decisiva, aunque paradójica, la brutal guerra contra Irak, para entonces gobernado por el no menos brutal dictador Saddam Hussein, llevó a la exportación de su modelo de revolución a través de crear milicias shiítas en otros lugares, como Líbano, con la creación de Hezbolá, que rápidamente se expandió por varios países árabes; y en Palestina Irán financió la Yihad islámica. En respuesta, otros Estados como Arabia Saudita trataron de fortalecer organizaciones regionales como la Liga Árabe, y de limitar las acciones diplomáticas y de cooperación de Irán, aunque entre finales de los años de la década de 1980 y la de 1990 Irak surgió como centro de los conflictos

internacionales. En los años de las décadas de 1970 y 1980 otro dirigente árabe, Muammar Gadaffi, mantuvo una posición ideológicamente ambigua, al moverse entre un socialismo al estilo árabe y una versión islámica del socialismo, presentada internacionalmente en el llamado “Libro Verde”, al tanto que patrocinó actos de terrorismo internacional ampliamente conocidos, como la explosión del avión de Panam sobre la ciudad de Lockerbie, el 21 de diciembre de 1981. En medio de este contexto de agitación y amenaza internacional Arabia Saudita trataba de

mantener separadas las palabras “Islam” y “revolución”, los iraníes querían que se fundiesen, especialmente en la propia Arabia Saudí, un régimen que Jomeini odiaba. Tras ese desacuerdo fundamental yacía la competición entre un poder ultraconservador y otro reaccionario-revolucionario por el dominio dentro del Islam en su conjunto, una lucha que no ha hecho más que incrementarse en las últimas décadas. (Burleigh, 2008, p. 451)

**Tabla 6.** Organizaciones de terrorismo internacional.

<b>Fecha de designación</b>	<b>Nombre</b>
10/8/1997	Abu Nidal Organization (ANO)
10/8/1997	Abu Sayyaf Group (ASG)
10/8/1997	Aum Shinrikyo (AUM)
10/8/1997	Basque Fatherland and Liberty (ETA)
10/8/1997	Gama'a al-Islamiyya (Islamic Group) (IG)
10/8/1997	Hamas
10/8/1997	Harakat ul-Mujahidin (HUM)
10/8/1997	Hizballah
10/8/1997	Kahane Chai (Kach)
10/8/1997	Kurdistan Workers Party (PKK) (Kongra-Gel)
10/8/1997	Liberation Tigers of Tamil Eelam (LTTE)
10/8/1997	National Liberation Army (ELN)
10/8/1997	Palestine Liberation Front (PLF)
10/8/1997	Palestinian Islamic Jihad (PIJ)
10/8/1997	Popular Front for the Liberation of Palestine (PFLP)
10/8/1997	PFLP-General Command (PFLP-GC)
10/8/1997	Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC)
10/8/1997	Revolutionary Organization 17 November (17N)
10/8/1997	Revolutionary People's Liberation Party/Front (DHKP/C)
10/8/1997	Shining Path (SL)
10/8/1999	al-Qa'ida (AQ)



<b>Fecha de designación</b>	<b>Nombre</b>
9/25/2000	Islamic Movement of Uzbekistan (IMU)
5/16/2001	Real Irish Republican Army (RIRA)
12/26/2001	Jaish-e-Mohammed (JEM)
12/26/2001	Lashkar-e Tayyiba (LeT)
3/27/2002	Al-Aqsa Martyrs Brigade (AAMB)
3/27/2002	Asbat al-Ansar (AAA)
3/27/2002	al-Qaida in the Islamic Maghreb (AQIM)
8/9/2002	Communist Party of the Philippines/New People's Army (CPP/NPA)
10/23/2002	Jemaah Islamiya (JI)
1/30/2003	Lashkar i Jhangvi (LJ)
3/22/2004	Ansar al-Islam (AAI)
7/13/2004	Continuity Irish Republican Army (CIRA)
12/17/2004	Libyan Islamic Fighting Group (LIFG)
12/17/2004	Islamic State of Iraq and the Levant (formerly al-Qa'ida in Iraq)
6/17/2005	Islamic Jihad Union (IJU)
3/5/2008	Harakat ul-Jihad-i-Islami/Bangladesh (HUJI-B)
3/18/2008	al-Shabaab
5/18/2009	Revolutionary Struggle (RS)
7/2/2009	Kata'ib Hizballah (KH)
1/19/2010	al-Qa'ida in the Arabian Peninsula (AQAP)
8/6/2010	Harakat ul-Jihad-i-Islami (HUJI)
9/1/2010	Tehrik-e Taliban Pakistan (TTP)
11/4/2010	Jundallah
5/23/2011	Army of Islam (AOI)
9/19/2011	Indian Mujahedeen (IM)
3/13/2012	Jemaah Anshorut Tauhid (JAT)
5/30/2012	Abdallah Azzam Brigades (AAB)
9/19/2012	Haqqani Network (HQN)
3/22/2013	Ansar al-Dine (AAD)
11/14/2013	Boko Haram
11/14/2013	Ansaru
12/19/2013	al-Mulathamun Battalion
1/13/2014	Ansar al-Shari'a in Benghazi
1/13/2014	Ansar al-Shari'a in Darnah
1/13/2014	Ansar al-Shari'a in Tunisia
4/10/2014	Ansar Bayt al-Maqdis
5/15/2014	al-Nusrah Front

Nota: Estados Unidos. Department Of State. Bureau of Public Affairs. (2014). Foreign Terrorist Organizations.

Es larga la ruta para llegar hasta el terrorismo islámico radical y tiene algunos puntos importantes como el asesinato de Anwar Al-Sadat, el 6 de octubre de 1981, por un oficial militar egipcio, miembro de una de las agrupaciones radicales de los Hermanos musulmanes, dirigida por un comando en el que se encontraba Ayman Al-Zawahiri. También tuvieron una repercusión directa las acciones del ascenso islamista en Argelia y la represión posterior, lo que hizo fue crear una convicción mayor, que se vio recompensada en campos de acción internacional para la lucha musulmana por un orden internacional gobernado por la sharía, o incluso por la imposición de una umma, que abarcara a todos los Estados con población musulmana. Ese campo de acción fue la lucha en Afganistán contra los invasores soviéticos, lo que tenía de por sí un ingrediente unificador y alentador: era la lucha contra un pueblo no musulmán: los soviéticos. La lucha en Afganistán se convirtió entonces en el motivador para la liberación islámica, algo que afinca gran parte de la motivación e inspiración en los cambios políticos iraníes entre 1978 y 1979. Burleigh (2008, p. 477) presenta las implicaciones para la política internacional de la siguiente forma:

... lamentablemente, la guerra en Afganistán era tan sólo el comienzo, ya que Palestina, Birmania, Líbano, Chad, Eritrea, Somalia, las Filipinas, el sur de Yemen, el Asia central soviética y Andalucía, es decir, una buena parte de la España moderna, estaban esperando para ser liberados.

En este contexto surgió una figura económicamente estable y potentada, que conocía el mundo y sabía cómo crear una red de apoyos y acciones y que, adicionalmente, recaudó fondos entre cientos de príncipes sauditas: Osama Bin Laden.

La guerra afgana contra los soviéticos fue larga, brutal y desoladora, pero más allá de la ayuda que un grupo variopinto y nada occidental de muyahidines recibió a través de diferentes señores de la guerra, de EE.UU., sirvió como relato ideológico de una supuesta guerra internacional del Islam para liberarse de la dominación mundial de Occidente. Esta guerra, según este relato y esta percepción ideológica, fue ganada por los guerreros sagrados, pues habían logrado que los soviéticos se retiraran derrotados, según su versión y percepción de la realidad. Ello dio prestigio a muchos de los que lucharon allí, como la nueva figura Osama Bin Laden, quien pronto emprendió nuevas campañas como derrocar al presidente marxista de la unificada República de Yemen, y luego asumió que Saddam Hussein sería un peligro para Arabia Saudita, lo que fue ratificado cuando este último decidió invadir el emirato de Kuwait, el 2 de agosto de 1990. Salvo que Arabia Saudita decidió recurrir a su aliado internacional más importante, EE.UU., que, al mando de una coalición internacional –sin la participación soviética por incapacidad

militar y económica- amparada en las resoluciones de la ONU (la número 660 específicamente), emprendió la acción militar para expulsar a Irak de Kuwait. Para ello EE.UU. ubicó bases en territorio saudita, profanó la tierra santa del Islam, lo que además sirvió de nuevas motivaciones para los radicales como Bin Laden, el que, a partir del momento, sumó a la dinastía de la monarquía árabe como parte de sus enemigos, enemigos del Islam, según sus interpretaciones por confraternizar con los cruzados. Esta situación llevó a que Bin Laden buscara protección en otras partes, y la encontró en Sudán, con el manto de Omar al-Bashir.

En la década de 1990 las interpretaciones del islamismo radical adquirieron un nuevo impulso cuando, en las guerras de disolución de Yugoslavia, los musulmanes militantes radicales sintieron la necesidad de crear brigadas internacionales, al estilo de las que se habían creado en Afganistán en los años anteriores, para liberar a Bosnia-Herzegovina. En este caso, Arabia Saudí tuvo un papel sustancial en la financiación de la Armía<sup>2</sup>. Pero paralelamente Afganistán había quedado en el olvido internacional y los servicios secretos pakistaníes habían dado lugar a la creación de su propia fuerza armada afgana con base en el reclutamiento de los jóvenes de las madrazas del norte, entre la población refugiada, y con esta fuerza armada, los Talibán, pretendían conquistar Afganistán e imponer un régimen que le permitiera proyección geopolítica sobre Asia Central, además de sumar un aliado en su disputa contra la India. En este proceso, y en especial en la instauración del régimen afgano, luego de que Osama Bin Laden tuviera que huir de Sudán, se dio el establecimiento definitivo de “La Red” o Al-Qaeda. En la salida presionada de Bin Laden de Sudán jugó un papel importante el doble atentado contra las embajadas de EE.UU. en Kenia y Tanzania, el 7 de agosto de 1998. Posteriormente, se le adjudicó la autoría intelectual del atentado al USS Cole el 12 de octubre de 2000. De esta forma, se acrecentaba la fama de Bin Laden como un guerrero consagrado y de mayor capacidad de concentración de recursos e inspirar a radicales militantes. Visto así, y con una mirada retrospectiva, los atentados del 11 de septiembre de 2001 no sorprenden, e incluso se puede pensar que debían ser esperables, pero el ambiente de distensión en el que solían vivir los políticos occidentales, más su desprecio por los problemas no occidentales, no permitieron ver lo que estaba ocurriendo globalmente, en un orden internacional que se transformaba aceleradamente.

Con los atentados del 11 de septiembre el terrorismo transnacional del yihadismo alcanzó un éxito rotundo: consiguió hacer mover el mundo de acuerdo con

2 Nombre con el que se conoció al ejército que defendía la causa de los musulmanes bosnios durante las guerras de disolución de Yugoslavia.

sus prioridades, aunque no provocó la caída de EE.UU. Esto convirtió a Osama Bin Laden en una figura mundial, incluso en muchos mercados de Asia Central se vendieron lociones para hombre con la marca de su nombre y su figura estampada en la caja del empaque. Este atentado, transmitido por televisión en tiempo real fue el primero, y casi que el único que se ha visto en directo por millones de televidentes y ciudadanos aterrorizados en el país que lo sufría. Se destruyó el principio de la invulnerabilidad estratégica de EE.UU., y se dio inicio a una serie de atentados que sacudieron diversas partes del mundo, todos con el sello de algún grupo yihadista radical aliado de Al-Qaeda, que blandía su marca como una consigna de alcance internacional. Los atentados crearon una geografía que abarcaba ciudades como Madrid, Londres, Bali, Yakarta, y que fue incluyendo, dentro de su espectro de acción, apoyos y alianzas con los guerreros musulmanes de Chechenia en las dos guerras desarrolladas allí y los atentados en Moscú. La mayoría de estos atentados tuvo como trasfondo especial las guerras de EE.UU. y una pequeña coalición internacional contra Afganistán, desde octubre de 2001, y la guerra contra Irak, desde marzo de 2003.

Uno de los atentados más representativos en esta dirección del yihadismo internacional se cometió en la ciudad de Mumbai, India, entre el 26 y el 29 de noviembre de 2008, en el que murieron más de 173 personas y resultaron heridas 327. Estos ataques fueron perpetrados por militantes del yihadismo internacional con base en Pakistán, a través de un grupo conocido como Muyahidines del Decán, aunque Pakistán negó pública y oficialmente la participación, apoyo o patrocinio de estos actos. En el momento de los atentados también se dijo que existía una posible implicación de Al-Qaeda con los mismos, haciendo que estos atentados pudieran ser interpretados como una acción de liberación más, en este caso, asociada con los musulmanes de Cachemira.

Pero uno de los escenarios favoritos de los terroristas del yihadismo internacional, y en especial del cercano a Al-Qaeda fue Irak, donde al calor de los errores militares de EE.UU. en la ocupación y gobierno de posguerra del país surgió una insurgencia terrorista, no de grupos guerrilleros o de ejércitos de oposición. Este terrorismo ejecutó grandes, constantes y permanentes actos de destrucción encaminados no sólo contra las tropas norteamericanas y de las otras fuerzas internacionales presentes, sino contra los civiles iraquíes, y derivó en la aparición de una guerra entre shiítas y sunnitas. En medio de estas confrontaciones Muqtada al-Sadr creó su propia milicia, que llegó a reclutar, según algunos observadores, más de 6.000 hombres, y fue conocida como el Ejército del Mahdi.

## Conclusiones

Dentro del contexto planteado se pueden identificar tres tendencias del mundo contemporáneo: primero, el siglo XXI está marcado por una diversidad de conflictos que entremezclan asuntos geopolíticos, identitarios, ideológicos, religiosos, con asuntos como el terrorismo y las organizaciones criminales internacionales. Esta situación hace evidente que los conflictos violentos actuales no se ciñen a los marcos tradicionales sino que superan las fronteras y pueden generar situaciones transnacionales. De tal forma que en el siglo XXI los conflictos armados se desarrollan no sólo dentro de los Estados y entre éstos, sino que también se presentan de forma transestatal, es decir, los conflictos que se presentan dentro de los marcos geográficos de un Estado pueden migrar y reproducirse, incluso con mayor intensidad, en otros Estados.

Segundo, una vez desaparecida la URSS el orden internacional pasó estrepitosamente de un orden bipolar a una constante confrontación multipolar. Esto conllevó al surgimiento de nuevos significados en la política que se construyeron desde diferentes perspectivas que generaron una diversidad para la cual Occidente no parece estar preparado todavía. En esta dirección, el siglo XXI se caracteriza por la constante inestabilidad de los Estados, pues, además de que ninguno tiene su futuro asegurado, todo parece apuntar a la aparición de más Estados que, aunque pequeños y de poca capacidad demográfica, pueden convertirse en constantes amenazas para las grandes potencias como China, India, Rusia y el mismo EE.UU.

Y tercero, el mundo occidental, encabezado por EE.UU., ha perdido la primacía para la producción de la riqueza y su capacidad económica, en un escenario donde la economía se vuelve cada día más fragmentada y empieza a funcionar en red por todo el globo, se asienta en pequeños Estados o ciudades que propician el desarrollo científico-tecnológico, la producción industrial y comercial hacia todo el mundo. Dicho de otra forma, la economía se ha vuelto independiente de los Estados, lo que conlleva que otros lugares del mundo adquieran mayor importancia económica, mientras que paralelamente los Estados pierden su capacidad de controlar sus territorios y la economía se desarrolla en aquellos ambientes propicios para la invocación y la consolidación. No obstante, lo problemático de todo esto es que la pérdida del control del territorio lleva a perder la capacidad de soberanía.

## Referencias

- Armstrong, K. (2001). *The Battle for God*. Ballantine Books.
- Bhutto, B. (2008). *Reconciliación: el Islam, la democracia y el mundo occidental*. Bogotá D.C.: Editorial Norma.
- Burleigh, M. (2008). *Sacred Causes: The Clash of Religion and Politics, from the Great War to the War on Terror*. New York: Harper Perennial.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Siglo XXI.
- Estados Unidos. Department Of State. Bureau of Public Affairs. (2014). *Foreign Terrorist Organizations. U.S. Department of State*. Other Release. Recuperado de <<http://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>>
- Ikenberry, G. J. (2001). *After Victory: Institutions, Strategic Restraint, and the Rebuilding of Order After Major Wars*. Princeton University Press.
- International Institute for Strategic Studies, IISS. (2009). *The Military Balance 2009* (Text). London, UK: Routledge. Recuperado de <<http://www.routledge.com/books/details/9780415498463/>>
- International Institute for Strategic Studies, IISS. (2010). *The Military Balance 2010* (Text). London, UK: Routledge.
- Juergensmeyer, M. (1993). *The New Cold War?: Religious Nationalism Confronts the Secular State*. Berkeley: University of California Press.
- Nussbaum, M. C. (2009). *India, democracia y violencia religiosa*. Barcelona: Paidós.
- Rotberg, R. I., Clapham, C., Herbst, J. I., & Mocada Roa, P. (2007). *Los estados fallidos o fracasados: un debate inconcluso y sospechoso*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de los Andes, Facultad de Derecho; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Sassen, S. (2001). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.